

## ASI SOMOS. ¿CAMBIAREMOS ALGUNA VEZ?

Las bodas de oro del Grupo Editor EDIGAR constituyen una excelente oportunidad para reflexionar sobre los problemas económicos de Argentina, más allá de la evolución del PBI durante el trimestre pasado, o la tasa de inflación durante la semana anterior.

Reflexión importante para entender primero, y mejorar la toma de decisiones -tanto ciudadana como empresaria y profesional- después.

### 1. ARGENTINA, EN TERMINOS MUNDIALES, UN “CASO”

No es para enorgullecernos, pero en la literatura económica internacional Argentina es un “caso”. Sobre el cual se formularon afirmaciones como las siguientes:

En el curso de desarrollo económico que dictaba en la universidad de Harvard, **Simon Smith Kuznets** solía clasificar a los países en 4 “categorías”: los desarrollados, los subdesarrollados, Japón y Argentina (aludía al hecho de que, careciendo de recursos naturales, Japón había logrado mucho, y a pesar de la enorme dotación de recursos naturales, Argentina había logrado muy poco).

“Supongamos que en 1945 alguien me hubiera preguntado: ‘¿qué parte del Mundo cree usted que experimentará el despegue más dramático en las 3 próximas décadas?’. Probablemente hubiera respondido lo siguiente: ‘Argentina está en la senda del futuro. Tiene clima templado. Su densidad de población genera una relación favorable con respecto a sus recursos naturales. Por accidente histórico su actual población es razonablemente homogénea y proviene de naciones de Europa Occidental. Y está actualmente en el estadio del desarrollo donde el crecimiento rápido es el escenario más probable. Y cómo me hubiera equivocado”

afirmó **Paul Anthony Samuelson**, en un congreso mundial de economistas celebrado en México (Samuelson, 1980).

En 1942 **Colin Clark** se había formulado la misma pregunta, y había publicado su respuesta... inmortalizándose. Según sus cálculos, para 1960 el PBI por habitante de "Argentina y Uruguay" (sic), se ubicaría sólo 14% por debajo del de Estados Unidos, 8% por encima del de Canadá, 17% arriba del de Australia, 26% por encima del de Inglaterra, 75% del de Francia y 15% por arriba del PBI por habitante de Japón.

Por último, "En 1880 Argentina era aún un país atrasado y poco poblado. Tanto comparado con su propia evolución anterior y posterior, como con lo que sucedió en el resto del mundo durante el mismo período, el crecimiento experimentado entre 1880 y 1913 puede calificarse, sin lugar a dudas, de extraordinario", a punto tal que "la mayoría de los economistas que escribieran durante las 3 primeras décadas del siglo XX hubieran colocado a Argentina entre los países más avanzados, junto a Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá y Australia", afirmó **Carlos Federico Díaz Alejandro**, un cubano que por sus estudios sobre la economía argentina merecería haber sido nombrado "argentino honoris causa" (Díaz Alejandro, 1970 y 1980).

¿Cuál es la explicación principal de la autoconfesada y significativa equivocación del mismísimo Samuelson, y del no menos significativo error de cálculo de Clark?

## 2. ALGUNOS HECHOS

Antes de la demandada explicación es imprescindible presentar algunos hechos, más precisamente, algunos resultados referidos a la economía argentina, su comparación internacional, así como la frecuencia con la cual cambiaron las autoridades políticas y económicas durante el período en consideración (la descripción y el análisis de lo que ocurrió en la economía argentina, particularmente a partir de 1943, puede encontrarse en de Pablo, 2005).

Al final de estas líneas se presentan 4 gráficos y 5 cuadros que, no obstante "hablar por sí mismos", serán sintetizados a continuación.

El gráfico 1 muestra la evolución del PBI por habitante desde que se tienen estadísticas hasta nuestros días (obsérvese que se trata de un gráfico semilogarítmico, lo cual implica que la pendiente de las curvas muestra la tasa porcentual de variación de las respectivas variables).

El "mensaje" del gráfico es claro. El PBI por habitante de nuestro país creció a cierto ritmo hasta la Primera Guerra Mundial, y a otro bien inferior desde entonces (para mostrar la distancia de las velocidades del crecimiento, antes y después de lo que los historiadores

denominan “La Gran Guerra”, la recta muestra la evolución –promedio- que hubiera tenido el PBI, de no haberse producido el referido quiebre tendencial).

El cuadro 2 pone la evolución del PBI por habitante de Argentina, en perspectiva internacional. Lo compara, por una parte, con el de los países que integran el denominado “grupo de los 7” (Estados Unidos, Alemania y Japón, Inglaterra y Francia, Italia y Canadá); por la otra con Australia y Canadá, otros ejemplos de “economías con espacios abiertos”; y por último con Brasil y México, nuestros “vecinos”.

El “mensaje” del cuadro también es claro. Si bien es cierto, como muestra el gráfico 1, que el PBI por habitante de Argentina comenzó a crecer más despacio a partir de la Primera Guerra Mundial, hasta mediados del siglo XX algo parecido le ocurrió al PBI por habitante de los otros países. En efecto, mientras entre 1900 y 1950 el PBI por habitante de Argentina creció 1,2% equivalente anual (en adelante, ea), el del G7 aumentó 1,4% ea, el de Australia subió 1% ea, el de Canadá 1,9% ea, el de Brasil 1,7% ea y el de México 1,2% ea.

En cambio, durante los primeros 44 años de la segunda mitad del siglo XX (hasta donde llegan las estimaciones realizadas por Madison, 1995, sobre bases comparables), mientras el PBI por habitante de Argentina continuó creciendo 1,2% ea, el del Grupo de los 7 aumentó 2,8% ea, es decir, ¡más del doble!, el de Australia subió 2% ea, el de Canadá 2,2% ea, el de Brasil 2,5% ea y el de México 2,1% ea.

En una palabra, la descolocación internacional de Argentina, en base al PBI por habitante, es básicamente un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX.

El gráfico 3 muestra la variación anual del PBI por habitante, desde que se tienen estadísticas hasta nuestros días. El gráfico separa los referidos 130 años en 4 períodos, en función de la diferente tasa de crecimiento de largo plazo de cada uno de ellos: 2,9% ea, entre 1876 y 1913, 1,8% ea entre 1940 y 1974, menos 1,5% ea entre 1975 y 1990 y 1,8% ea entre 1991 y 2005.

El “mensaje” del gráfico es nítido. Tanto durante los períodos de mayor crecimiento a largo plazo, como en aquellos de crecimiento moderado, nulo o aun negativo, la oscilación del nivel de actividad fue fortísima. Por eso me gusta calificar a Argentina, no como una economía cíclica sino como una economía ciclónica. El contraste con Estados Unidos es notable: a lo largo del siglo XX el PBI total creció en dicho país 3% anual, exactamente igual que en Argentina. Pero en Estados Unidos –excepto durante la Gran Depresión de la década de 1930- las oscilaciones de su nivel de actividad económica fueron mínimas; mientras que en Argentina fueron muy significativas.

Esto último implica que todo aquel que opera en Argentina sabe que las épocas buenas deben ser aprovechadas, atesorando para cuando aparezcan las épocas malas, y que las épocas malas deben ser “aguantadas”, porque también serán transitorias.

El gráfico 4 muestra la evolución de la tasa de desocupación y de la tasa de actividad o participación (esta última mide la proporción de la población total que quiere trabajar). La

primera se compila desde 1964, la segunda desde 1974. Ambas series cambiaron metodología en 2003, por lo cual el gráfico presenta la respectiva medición según el viejo y el nuevo sistemas.

¿Qué surge del referido gráfico? Que la tasa de desocupación osciló alrededor de 5-6% de la fuerza laboral hasta comienzos de la década de 1990, triplicándose desde entonces. Aún en 2005 es más del doble del promedio anterior a la mitad de la década de 1990. También surge que la tasa de actividad o participación cayó hasta 1983, aumentando sistemáticamente desde entonces. Ambas series deben ser analizadas simultáneamente, para saber si el registrado aumento de la tasa de desocupación se debe principalmente a razones de oferta o de demanda de mano de obra. Para lo cual es preciso prestarle atención al hecho de que la tasa de actividad se mide como proporción de la población total, mientras que la tasa de desocupación se mide como proporción de la fuerza laboral. Siendo esta última aproximadamente 40% de la población total, cada punto porcentual de aumento de la tasa de actividad equivale a 2,5 puntos porcentuales de aumento de la tasa de desocupación.

Pues bien, entre 1983 y 2003 la tasa de actividad pasó de 37,4% a 43% de la población total, de manera que aumentó 5,5 puntos porcentuales. Suficiente para explicar casi 14 puntos porcentuales de aumento de la tasa de desocupación. Lo cual implica que la triplicación de la tasa de desocupación no tiene que ver con menor demanda de trabajo (“destrucción neta” de fuentes de trabajo), sino con mayor oferta, principalmente por irrupción de la mujer en la fuerza laboral. Un fenómeno mundial, que en Argentina se dio con particular intensidad en el último par de décadas.

Es más, contra lo que se cree, durante la década de 1990 el número de empleos creció más que durante la década de 1980 (2% ea y 1,5% ea, respectivamente). Lo que pasó del lado de la demanda de trabajo es lo que se conoce como precarización laboral: el empleo dejó de ser estable, porque el mercado de bienes –del cual depende de la demanda de trabajo- se hizo más volátil.

El gráfico 5 presenta la tasa de inflación, medida por la variación mensual del nivel general de los precios mayoristas.

El “mensaje” del gráfico es contundente. Desde 1946 –separada de la tasa de inflación del “Primer Mundo”, a partir de 1948- la tasa de inflación fue creciente hasta 1991. Luego de lo cual hubo estabilidad de precios durante la década que duró la Convertibilidad, volviendo la inflación a la salida de la caja de conversión.

El aumento de la tasa de inflación no fue continuo, sino que registró “picos”, como el fogueo inflacionario de Arturo Frondizi, durante la primera mitad de 1959; el denominado “Rodrigazo” o “Sindicalisazo”, a mediados de 1975; la finalización de la presidencia de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976; la escalada inflacionaria en vísperas del plan Austral, en junio de 1985; la hiperinflación del segundo trimestre de 1989, así como la tendencia a nuevas hiperinflaciones de comienzos de 1990 y 1991, junto a la transitoria reducción de la tasa de inflación, producto de los planes antiinflacionarios iniciados en 1952, 1959, 1967, 1973, 1976, 1979, 1985, 1987, 1988, 1989, antes de la referida Convertibilidad.

Subproducto de la intensidad inflacionaria, el cuadro 6 muestra los cambios en la unidad monetaria. A comienzos de 1970 se abandonó el peso moneda nacional, que había sido utilizado desde 1881, siendo reemplazado por el peso ley 18.188, quitándole 2 ceros a la moneda anterior; a mediados de 1983 se introdujo el peso argentino, quitándole 4 ceros al peso ley 18.188; un par de años después nació el austral, eliminándole 3 ceros al peso argentino; y por último, a comienzos de 1992 vio la luz el peso, quitándole 4 ceros al austral. En total, en 22 años, a la moneda argentina le quitamos trece ceros, lo cual equivale a un aumento de los precios de ¡10.000.000.000.000 de veces!

Por último, los cuadros 7, 8 y 9 muestran la permanencia en sus cargos de los presidentes de la Nación, los ministros de economía (o denominación equivalente) y los presidentes del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

En los 151 años que separan 1854 y 2005, Argentina tuvo 50 presidentes de la Nación, lo cual implica una permanencia promedio en el cargo de 3 años (¡la mitad del período constitucional!). Hay “un antes y un después” de la revolución del 6 de setiembre de 1930, ya que en los 76 años que separan 1854 y 1930 hubo 18 presidentes (4,2 años de permanencia promedio en el cargo), mientras que en los 75 años que separan 1930 y 2005 hubo 32 presidentes (2,3 años de permanencia promedio).

Por su parte, en los 151 años que separan 1854 y 2005, nuestro país tuvo 122 ministros de economía, lo cual implica una permanencia promedio en el cargo de 15 meses. Aquí prácticamente no hay “un antes y un después” de la referida revolución, ya que en los 76 años que separan 1854 y 1930 hubo 55 ministros (16,5 meses de permanencia promedio en el cargo), mientras que en los 75 años que separan 1930 y 2005 hubo 67 ministros (13,4 meses de permanencia promedio).

Ordenando los ministros según mayor permanencia en el cargo, la lista es encabezada por Ramón A. Cereijo (2.192 días) y seguida por Domingo E. Salaberry (2.191 días), Domingo Felipe Cavallo (2.006), Víctor M. Molina (1.829), José Alfredo Martínez de Hoz (1.826) y Juan Vital Sourrouille (1.502).

Por último, en sus primeros 70 años de existencia, el BCRA tuvo 54 presidentes, lo cual implica una permanencia promedio en el cargo de 15,5 meses.

Ordenando los presidentes del BCRA según mayor permanencia en el cargo, la lista es encabezada por Ernesto Bosch (3.764 días), y seguida por Roque Benjamín Fernández (2006), Adolfo César Diz (1.825) y Pedro Pou (1732).

En una palabra, vivimos en un país cuya tasa de crecimiento de largo plazo viene disminuyendo desde hace casi un siglo, cuya descolocación internacional ya lleva medio siglo, caracterizado por fortísimas fluctuaciones de corto plazo, casi medio siglo continuado de significativa inflación, y notable inestabilidad en los cargos de los principales funcionarios políticos y económicos. ¿A qué se debió esto?

### 3. ALGUNAS EXPLICACIONES LOCALES

Esta sorprendente y decepcionante evolución política y económica de Argentina, no solamente generó las citadas referencias internacionales, sino también –y principalmente– muchísimo análisis local.

Dentro del cual destaco 3 tipos de explicaciones principales, personalizadas en Di Tella, Alsogaray y Moyano Llerena (no estoy seguro que ellos hayan sido los primeros que las formularon, sí que en cada caso hicieron de la referida explicación un eje de su pensamiento referido a nuestro país).

Más de una vez imaginé que, mirando el gráfico 1, **Guido José Mario Di Tella** explica la reducción de la tasa de crecimiento de largo plazo de Argentina, porque se terminó de llenar la pampa húmeda con población, capital y tecnología importados, y porque simultáneamente cambiaron las condiciones de la economía mundial (aplausos a Alejandro E. Bunge, y a Estanislao Zeballos, por estar entre los primeros que lo advirtieron), y porque nuestro país, luego del “proyecto de la generación de 1880”, no encontró otro que le permitiera generar rentas a la misma velocidad, por lo cual se concentró en la búsqueda de “cuasi rentas” (cuestión esta última sistematizada por Guissarri, 1988). La hipótesis es congruente con el hallazgo de Elías (1993), quien en base a la denominada contabilidad del crecimiento explica prácticamente la totalidad del crecimiento verificado entre 1860 y 1913, en base a la mayor cantidad de factores utilizados, y muy poca por aumento de la productividad.

Esta explicación, dicho sea de paso, ayuda a entender lo que está ocurriendo en China desde mediados de la década de 1970, más precisamente desde el fallecimiento de Mao Zedong y el arribo al poder de Deng Xiaoping. También ellos, como nosotros entre el último cuarto de siglo XIX y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, están creciendo fuertemente porque están llenando el país de capital y tecnología importados (la diferencia está en la población: hubo necesidad inmigratoria en Argentina, no la hay en China). “Algún día” China se llenará de capital y tecnología extranjeros, terminará la transición, y su economía comenzará a crecer a la tasa de crecimiento de largo plazo. Y si no leen a Di Tella, también los chinos comenzarán a hablar de “la decadencia de China”.

**Álvaro Carlos Alsogaray** explica la declinación relativa de Argentina a partir de la mitad del siglo XX, porque en setiembre de 1955 fue derrocado Juan Domingo Perón, pero no “el régimen peronista”. En otros términos, más allá de las importantes diferencias políticas con los gobiernos que lo sucedieron, tanto militares como civiles, la organización económica imperante siguió regulada, el ahorro continuó perdiendo poder adquisitivo, la inflación hizo que resultara más rentable estar ocupado que trabajar (lo cual de Pablo, 1991, mostró que esto no es un juego de palabras), etc. Armando Paulino Ribas caracteriza al gobierno de Carlos Saúl Menem, como el “único gobierno no peronista de la segunda mitad del siglo XX”.

Por último, **Carlos María Moyano Llerena** destaca la salvaje lucha que existe en nuestro país por la distribución del ingreso (la explicación resulta complementaria de la de Di Tella, porque a nivel individual no hay diferencia entre mejorar los ingresos vía la generación de rentas y de cuasi rentas; de manera que si vivo en un contexto donde la torta crece más despacio que antes, puedo concentrar mis energías en tratar de lograr que mi “tortita” siga creciendo a la misma velocidad; claro que no todos podemos lograr el mismo objetivo simultáneamente, y de ahí la intensidad de la lucha por los ingresos).

Las 3 explicaciones toman aspectos importantes de la realidad, y se complementan entre sí: el aspecto “técnico” de la explicación de Di Tella, el “organizacional” de Alsogaray y el de “lucha por la vida” de Moyano Llerena.

En este ensayo miro la misma realidad, desde un prisma que me da muy buenos resultados para entender la realidad argentina: la de los procesos decisorios.

#### 4. ARGENTINA, PAIS “CICLONICO”

Por favor, vuelva a mirar el gráfico 3 que acompaña a estas líneas, que como dije muestra la evolución de la variación anual del PBI por habitante, a partir de 1876. Porque quiero concentrarme en el carácter “ciclónico” de nuestra evolución de corto plazo, durante más de un siglo.

Analizando retrospectivamente lo que ocurrió durante la década de 1990, el Fondo Monetario Internacional concluyó que la Convertibilidad no se pudo sostener, por resultar incompatible con las políticas fiscales y de deuda pública llevadas a cabo durante su vigencia.

Durante el segundo semestre de 2002, mis alumnos de la universidad del CEMA, al tiempo que veían en la calle los efectos de la ruptura de la Convertibilidad, estudiaban conmigo los efectos de la ruptura de la denominada “tablita” cambiaria implementada por Martínez de Hoz. Sorprendiéndose por la similitud de situaciones, porque también entre 1979 y comienzos de 1981, el problema fue uno de incompatibilidad entre las políticas cambiaria, fiscal y de endeudamiento público.

A mis sorprendidos estudiantes, como a usted, mi querido lector, pongo a consideración el siguiente texto: “En el desarrollo de nuestros movimientos ondulatorios prevalecen, por un lado, las variaciones del volumen físico de la producción del suelo, sus precios y el grado de absorción de los productos en el mercado internacional, y por otro, la mayor o menor afluencia de capitales extranjeros... Las primeras manifestaciones de la fase ascendente aparecen en el balance de pagos. El aumento de la exportación o la mayor inversión de capitales extranjeros, o ambos elementos a la vez, provocan un saldo positivo que repercute de inmediato en la situación monetaria interna. El saldo positivo se traduce en una oferta de divisas superior a la demanda. Los bancos adquieren el excedente y acreditan o depositan su importe, en moneda

nacional, en las cuentas corrientes de los vendedores. A su vez dichos bancos transfieren por lo general ese excedente de divisas al Banco Central, quien les acredita del mismo modo el equivalente en sus cuentas en efectivo, creando así nuevos fondos bancarios, y mantiene esas divisas como tales, a la espera de la oportunidad para emplearlas.

“El aumento de los medios de pago se distribuye primeramente entre los sectores de la población favorecidos en forma directa por el incremento de la exportación o de la inversión de capitales, y acrecienta así en grado equivalente la cantidad de poder adquisitivo de estos sectores. Aumenta pues la demanda general de mercaderías y servicios, y las importaciones, que en nuestro país son muy sensibles, se sienten agujadas muy prontamente.

“Cada banco, como es natural, trata de aprovechar el aumento de circulante para acrecentar sus operaciones de préstamos... Aquí radica el carácter esencialmente perturbador de esta suerte de expansión de crédito... Hay que distinguir entre las financiaciones e inmovilizaciones de fondos y lo que podría llamarse las necesidades normales de crédito de la actividad económica. Estas últimas son operaciones de fácil liquidación, mientras que aquellas son operaciones típicas de inversión, de amortización lenta, que sólo deben efectuarse dentro de límites prudentes por razones elementales de sanidad monetaria.

“Si las perspectivas de la producción rural influyen tan poderosamente en el ritmo del proceso productivo y comercial y en de la función crediticia, cuando la realidad resulta ser inferior a las expectativas se producen perturbaciones. Los créditos no pueden liquidarse en la forma prevista. Hay, pues, inmovilización del crédito, no por su origen sino por la fuerza de los hechos, y el dinero prestado no vuelve prontamente a las arcas de los bancos... La inmovilización de fondos y el excedente de importaciones constituyen tan sólo un riesgo en el crédito normal. En cambio las financiaciones o inversiones de lenta liquidación comportan ineludiblemente una inmovilización lenta e inmediata.

“Las finanzas del Estado también se resienten en estas circunstancias. El incremento de las recaudaciones y las colocaciones de títulos dilatan los gastos fiscales, que no se comprimen fácilmente cuando se invierte el movimiento”.

Esto fue escrito por Raúl Prebisch, gerente general del BCRA, en la Memoria anual de la institución correspondiente a... ¡1938!

Y como si todo esto fuera poco, la descripción de la crisis de 1890 planteada por Della Paolera y Taylor (2001), muestra notables similitudes con cualquiera de las experiencias antes mencionadas.

A la luz del comportamiento “ciclónico” verificado en la economía argentina durante más de un siglo, el interrogante que debemos responder es el siguiente: ¿Cómo es que, durante las épocas de “entusiasmo”, es decir, durante la fase ascendente del ciclo, nos olvidamos de los principios económicos más elementales, esos que todos los días le enseñamos a los alumnos en la facultad, y aparecen en todos los libros de texto de introducción a la economía?

La clave está en el proceso decisorio, particularmente a nivel público.

La explicación “impresionista” del mecanismo decisorio público a lo largo del ciclón es la siguiente: las crisis nos vuelven juiciosos en el presente, y severísimos con respecto al pasado. Pero cuando (normalmente de la mano de esa notable particularidad de la naturaleza humana, según la cual aquí y en cualquier lugar del mundo a menos que estemos delante de un peligro inminente, queremos que la vida siga, y de la forma más normal posible), la realidad comienza a normalizarse, volvemos a entusiasmarnos, los indicadores mejoran, subestimamos los riesgos, descalificamos a quienes enciendan semáforos amarillos y rojos, a raíz de lo cual en el corto plazo las mejoras son significativas, hasta que el proceso deja de ser “sustentable” y volvemos a generar una nueva crisis.

El problema, como se puede apreciar, radica en que –más allá del signo ideológico- las autoridades de turno nunca pueden evitar las tentaciones, por ejemplo, elevar los gastos públicos más allá de lo sustentable cuando mejoran los ingresos fiscales. El funcionario no vive en un limbo, sino en un país donde los beneficiarios del gasto público siempre presionan. Siempre se gasta “poco” en hospitales, siempre se gasta “poco” en salud, siempre se gasta “poco” en jubilaciones y pensiones. En estas condiciones, cuando hay se gasta todo, hasta lo que no se tiene. Hasta que por la propia dinámica económica, “deja de haber”.

Durante la década de 1990 recuerdo a Ricardo Hipólito López Murphy y a Mario Teijeiro, alertando sobre las cuentas públicas. Les dijeron de todo, y al primero, cuando en marzo de 2001 intentó llevar a la práctica alguna de sus ideas, literalmente lo tiraron por la ventana.

La combinación de importantes recursos que pueden estar dentro o fuera del “sistema”, con decisiones públicas que no pueden resistir la tentación de gastar todo lo posible, incluyendo el mayor endeudamiento, genera el carácter ciclónico de la economía.

En casi todos los órdenes de la vida la mayor dispersión es un costo (no siempre. No lo es en el caso de la vestimenta de las mujeres, porque prefiero vivir en un mundo donde las lindas andan desnudas y las feas cubiertas, que en otro donde todas visten prendas de igual tamaño). Pero en el caso argentino el ciclón también disminuye la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía, un costo adicional.

#### 4. ¿CAMBIAREMOS ALGUNA VEZ?

Tanto en términos psicológicos como materiales, nuestra forma de decidir resulta costosa. Fascina a los analistas extranjeros, pero ellos viven “allá”. Quienes vivimos “acá” no tenemos más remedio que sobrellevar los costos.

La pregunta surge naturalmente: ¿cambiaremos alguna vez?

En función de los costos, sería claramente deseable que abandonáramos los procesos decisorios públicos que generan ciclones. Pero deseable se refiere al plano de la esperanza, o al de la acción política concreta, no al plano de las expectativas (en castellano, lamentablemente utilizamos el término esperar, tanto en sentido de la esperanza como en el de las expectativas, pero se trata de planos diferentes).

El futuro es incierto, y el plano de lo posible es tan general que no sirve para tomar decisiones. Por consiguiente cuando me plantean cuestiones como la desarrollada en este trabajo, aplico lo que en teoría estadística, más precisamente en “test de hipótesis”, se conoce como esquema “error tipo I, error tipo II” (en el apéndice II de este trabajo aparece una presentación intuitiva de la referida herramienta).

A la vista del gráfico 3, que documenta nada menos que 130 años consecutivos de pasado ciclónico, no puedo hacer otra cosa que desear que el futuro sea distinto, pero –error tipo I, error tipo II- basar mis decisiones personales, y mis consejos profesionales, en que continuaremos viviendo en un país ciclónico.

¿Suicidarse, migrar? Para qué. Como bien se dijo, esto es un quilombo, pero es nuestro quilombo. Por eso, al tiempo que –quienes así lo sientan- se dediquen energías para modificar nuestra forma de ser, tanto en el plano intelectual como en el político, el plano decisorio debe basarse en un diagnóstico realista de cómo somos. Lo cual implica, en las “buenas” guardar sin dejarse tentar por la idea de que lo bueno durará eternamente, y en las “malas”, aguantar hasta que el péndulo vuelva a darse vuelta.

¡Animo!

## APENDICE I: COMPORTAMIENTO “CICLONICO” DE ALGUNAS VARIABLES

Si el “ciclón” surge de la combinación de cantidad de recursos que pueden estar dentro o fuera del sistema económico, y la calidad de las decisiones públicas, entonces afecta de manera particular el valor de algunas variables claves. No es posible hacer un pronóstico numérico de su comportamiento futuro, pero sí una conjetura acerca de sus valores, en función de distintas circunstancias.

Una de las variables más sensibles al ciclón es el tipo de cambio real, definido como el poder adquisitivo interno de una unidad de moneda extranjera o, como ilustración, qué compran localmente un exportador, o un turista extranjero, con un dólar.

Cuando termina –o es derrocado- un gobierno increíble, y es reemplazado por otro creíble, los argentinos retornamos al sistema económico una porción de los recursos que teníamos fuera de él. De la misma manera que, terminado el “Diluvio Universal”, vuelve a salir el sol y los animales abandonan el Arca de Noé.

En estas condiciones, el tipo de cambio real cae, y de manera significativa. Ocurrió durante la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz, ocurrió durante las gestiones de Antonio Erman González y Domingo Felipe Cavallo. La “desindustrialización” (en rigor el cierre y apertura de nuevas industrias, de los cuales los primeros públicamente se recuerdan más que las segundas), fue mucho más el producto de la apreciación cambiaria que la desprotección arancelaria. En el caso de Martínez de Hoz, la apreciación cambiaria comenzó desde el inicio mismo de su gestión (abril de 1976), y no desde la “tablita”, que recién comenzó a operar a principios de 1979; en el caso González-Cavallo, se dio mucho más en 1990 que después, es decir, antes del primer paso por el ministerio de éste último.

Cuando, producto del entusiasmo en materia de gasto y endeudamiento públicos, se genera una nueva crisis fiscal y de endeudamiento, los capitales vuelven a salir y el tipo de cambio real aumenta. Nuevamente, el encarecimiento de los productos importados, luego del abandono de la convertibilidad, fue muchísimo más consecuencia del aumento del tipo de cambio real, que de la mayor protección arancelaria.

¿Cómo será el tipo de cambio real del futuro? Mire la credibilidad del gobierno de turno para contestar este importante interrogante. De la mano de los gobiernos creíbles aparece la apreciación cambiaria, de la mano de los increíbles la depreciación cambiaria.

Lo que ocurre con el tipo de cambio real ilustra un punto fundamental: la no neutralidad de la política económica. Toda persona, sector o región, que formula una propuesta de política económica, lo hace en el nombre de que es “lo que le conviene al... país”. Me gusta ilustrar el punto diciendo que soy autor de un proyecto de ley, por el cual en nuestro país sólo se le permitiría hablar de economía, a quienes midieran más de 1,90 metros, pesaran más de 120 kilos, y no usaran corbata; y que esto es lo que le conviene “al país”. No se lo cree nadie. Pero; ¿de cuántas propuestas “patrióticas” podríamos decir lo mismo?

Tengo un amigo con el cual somos colegas múltiples: los 2 somos economistas, los 2 estamos al frente de sendas PyMEs. El fabrica zapatos, yo conferencias. Almorzamos en 1998 y también en 2002. En 1998 pagaba yo, en 2002 él. En 1998 mi secretaria veraneaba en París, y él en su casa; en 2002 él veraneaba en París y yo en mi casa. Y los 3 somos argentinos.

No hay nada menos neutral que la política económica; no hay nada menos neutral que una modificación del tipo de cambio real; no hay nada menos neutral que una modificación de los impuestos a la importación y exportación de bienes. En Argentina 2002 los productores de bienes que sustituían importaciones, los productores de soja y los turistas extranjeros, estaban chochos; quienes vivíamos de ingresos locales, queriendo matar a alguien; pero un par de años antes la situación era la inversa. Ni la política económica de Menem, ni la de Duhalde, ni la de Kirchner, son “para todos”. No importa lo que digan los discursos.

La no neutralidad tiene una gran implicancia. Nadie puede pretender que el péndulo esté a su favor, de manera permanente. En 2002 dicté buen número de conferencias delante de productores de soja. Si en ese ámbito hubiera dicho que “estamos delante de la crisis más grande de nuestra historia”, hubiera provocado risa. Pero todos sabían que se trataba de una

oportunidad, es decir, de algo que había que aprovechar, sabiendo que era transitorio. Y eso hicieron: por eso renovaron la maquinaria, la casa en la que vivían, volvieron a enviar a sus hijos a colegios privados caros, etc.; preparándose para que cuando volvieran las épocas malas, estuvieran sin deudas y con maquinaria actualizada.

Hay que imitar el comportamiento de los fabricantes de soja de 2002. Por eso, repito: ¿está usted pasando un buen momento? Lo felicito. Capitalícese, para cuando se de vuelta la taba. ¿Está usted pasando un mal momento? Lo lamento. Fuerza, aguante para cuando se de vuelta la taba. Porque nada es eterno, ni lo bueno ni lo malo; y en un país ciclónico, menos.

## APENDICE II: ERROR TIPO I, ERRO TIPO II

Este esquema sistematiza los elementos relevantes para la toma de decisiones bajo incertidumbre. Ningún método de análisis, por más bueno que sea, pretende eliminar la incertidumbre, aunque sí tiene la virtud de reducirla, porque cuando un planteo referido a inciertos hechos futuros se realiza con claridad, al menos la incertidumbre que rodea la decisión resulta acotada a aquella porción de la incertidumbre total que podríamos denominar "incertidumbre pura", al eliminar aquella otra porción que tiene que ver con no haber planteado bien el problema.

Para ejemplificar el uso del esquema error tipo I, error tipo II, voy a utilizar un ejemplo no económico, levemente erótico: el de Pepe Ratones. Pepe es un empleado que sueña con poder besar a su secretaria, cuyo nombre a su pedido no será divulgado; pero no se decide a hacerlo porque no sabe como puede reaccionar ella... y por supuesto no se atreve a preguntarle.

Ratones, meticoloso para todo, advierte que el problema tiene 2 aristas, una la de su propia decisión (besarla o no besarla) y la otra, la de la reacción de su secretaria (que le guste o que le propine una flor de bofetada -el esquema, por irrelevante, no contempla el caso en el cual la secretaria permanecería indiferente ante un sorpresivo beso por parte de su jefe-); y también nota que ambas aristas son independientes entre sí por lo que, en rigor, el caso bajo consideración da lugar a 4 "escenarios" posibles, a saber: 1) la besa y a ella le gusta; 2) no la besa, y a ella no le hubiera gustado ser besada (por él); 3) la besa y a ella no le gusta; y 4) no la besa, y a ella le hubiera gustado ser besada (por él).

Como el lector comprenderá, las situaciones 1 y 2 son completamente diferentes entre sí (porque no me dirá que el bienestar de los participantes es igual cuando se besan que cuando no), pero tienen en común el hecho de que no hay error, porque o la besa cuando ella quiere ser besada, o no la besa cuando ella no quería ser besada; en tanto que las situaciones 3 y 4 sí contienen errores en la decisión, porque o la besa cuando no quería ser besada o porque no la besa cuando ella deseaba ser besada.

En la toma de decisiones bajo incertidumbre, entonces, hay un par de errores posibles. Está, por una parte, el error tipo I, que consiste en rechazar la hipótesis cuando en realidad ésta es verdadera, en nuestro caso, en no besar a la secretaria por creer que a ella no le gustaría ser besada, cuando en realidad a ella le hubiera encantado; y también está el error tipo II, que consiste en lo contrario, es decir, en aceptar la hipótesis cuando en realidad ésta es falsa, en nuestro caso, en (intentar al menos) besar a la secretaria, en el entendimiento de que a ella le iba a gustar, cuando en verdad a ella no le gusta.

El diagrama que acompaña a estas líneas ilustra gráficamente la disposición de la información para la toma de decisiones bajo incertidumbre según el esquema error tipo I, error tipo II (esta versión del diagrama incorpora una útil sugerencia de Roque Fernández, la de ilustrar con distintas expresiones de la "carita" del jefe, el diferente nivel de bienestar alcanzado en cada una de las situaciones en las cuales no hay error).

		¿La beso?	
¿Le gustará?	Sí	No	
Sí	😊	Error tipo I	
No	Error tipo II	😞	

Cualquiera que se tome el trabajo de observar con cuidado la realidad, advertirá que en el mundo hay jefes y secretarias con caras de contentos (los que protagonizan la situación 1), jefes con caras de aburridos y secretarias con caras de contentas (los correspondientes a la situación 2), jefes con dedos femeninos marcados en su cara y secretarias con rostros desencajados por la ira (los incluidos en la situación 3), y también jefes con caras de contentos y secretarias con caras aburridas (las que tienen que ver con la situación 4). ¿Cómo se explica esta presencia simultánea de situaciones diferentes?

La respuesta es que en el mecanismo decisorio que lleva al jefe a elegir alguna de las 2 columnas posibles, intervienen un par de consideraciones, a saber: la probabilidad subjetiva, por parte del jefe, de cometer, o no cometer, un error; y también el costo asociado con cada una de dichas probabilidades. Así, el jefe que se cree irresistible, así como aquel a quien no le importa recibir de tanto en tanto una cachetada, con tal de besar un poco, besa... a lo que venga;

mientras que aquel que cree que el rechazo es altamente probable, así como aquel que - independientemente de la probabilidad que le asigne a tal evento, no se "banca" un desplante femenino-, no besa... también a lo que venga.

Saquemos al lector ahora del shock producido por tanto contacto con material sensual, para ilustrar sobre la aplicación del esquema error tipo I, error tipo II en el campo que nos interesa, es decir, el de la política económica. En economía se diferencia entre los valores ex-ante y ex-post de las variables, nociones que surgen claramente a propósito del caso de la lotería. Quien compra un billete cree ex-ante que el suyo es el que va a ser premiado con el premio mayor (el juego, en definitiva, consiste en la venta de la ilusión de esa enorme "falacia de composición" de creer que todos los números van a sacar premio mayor), en tanto que ex-post, es decir, luego del sorteo, hay solo un número que coincide con el premio mayor. Pues bien; las decisiones, en cualquiera de los actos de la vida y por consiguiente también en política económica, se toman en base a consideraciones ex-ante, es decir, bajo incertidumbre, y por consiguiente tanto quien fuera de él, tiene que conjeturar acerca de cómo va a reaccionar el gobierno frente a determinado hecho, debe razonar en términos del esquema error tipo I, error tipo II.

Ejemplo: Una empresa consulta a un analista económico porque está preparando un plan de ventas para la próxima temporada, teniendo que "jugarse" ahora en términos de planes de producción, condiciones de ventas, etc., y quiere saber, por ejemplo, si durante el período relevante el gobierno va a tomar alguna decisión importante, por ejemplo, duplicar el tipo de cambio oficial. Ante la imposibilidad de contratar un seguro de cambio, la decisión se adopta sobre la base de incertidumbre. Al respecto, quien tome la decisiones puede cometer un par de errores, a saber: decidir en base a que el gobierno va a devaluar, y resulta que las autoridades mantienen el tipo de cambio constante; o bien decidir en base a que el gobierno no va a devaluar, y resulta que las autoridades modifican el tipo de cambio. Qué va a hacer la empresa depende, como antes se dijera, de la probabilidad que le asigne a cada una de las alternativas, así como del costo para la empresa asociado con cada uno de los 2 tipos diferentes de errores.

Aprendí hace mucho tiempo que la cuestión nunca es "¿qué va a pasar?", dado que no sabemos lo que va a pasar, sino "¿qué hacemos?, dado que no sabemos qué va a pasar" Por eso cuando me preguntan si va a haber devaluación, o recesión, respondo: "error tipo I, error tipo II, no". Lo cual implica tomar las decisiones sobre la base de que no habrá devaluación o recesión.

Banco Central de la República Argentina: Memoria anual, 1938.

Clark, C. (1942): The economics of 1960, Macmillan.

della Paolera, G. y Taylor, A. M. (2001): Straining at the anchor, The university of chicago press. Publicado en castellano por Fondo de cultura económica, 2003.

de Pablo, J. C. (1991): "Una explicación, algo exagerada, del estancamiento económico argentino", Alta gerencia, 1, 3, diciembre.

de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the Argentine republic, The MIT press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Díaz Alejandro, C. F. (1980): "La economía argentina durante el período 1880-1913", en: Ferrari, G. y Gallo, E., comp.: La Argentina del ochenta al centenario, Sudamericana.

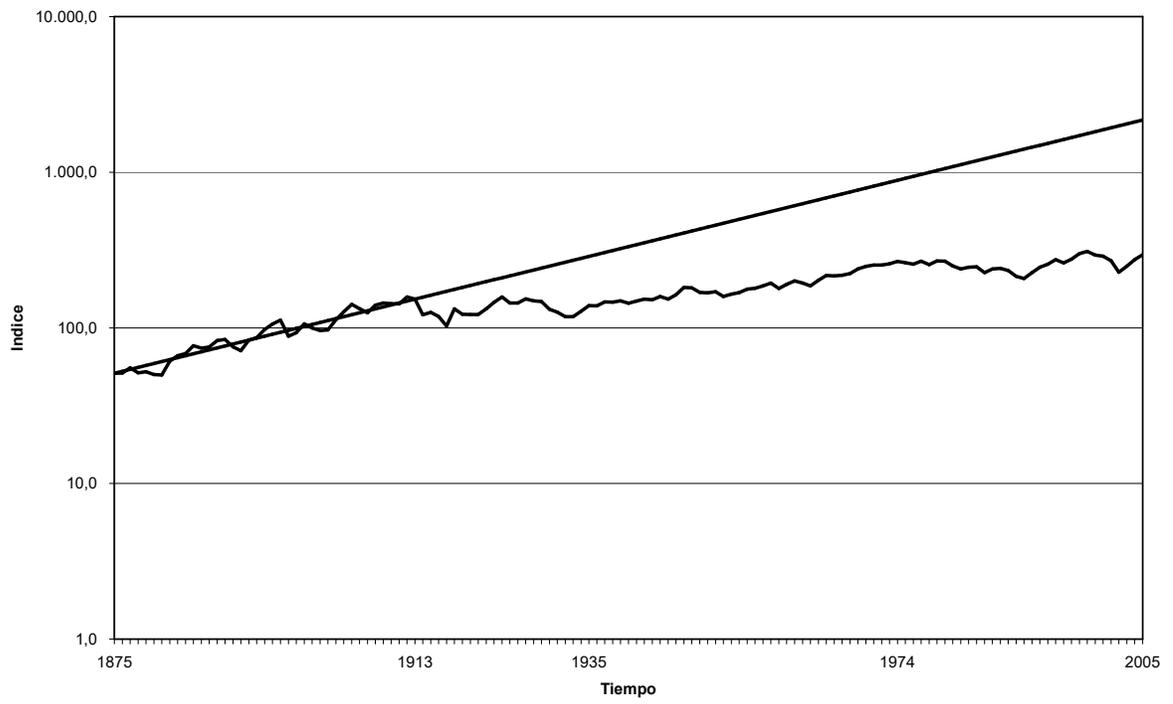
Elías, V. J. (1993): "Los determinantes del crecimiento", Asociación de bancos argentinos, 9a. Convención anual, agosto.

Guisarri, A. (1988): "De las rentas del crecimiento y de las rentas del estancamiento", Asociación argentina de economía política, noviembre.

Maddison, A. (1995): Monitoring the world economy, 1820-1992, Organization for economic cooperation and development.

Samuelson, P. A. (1980): "The world economy at century's end", Sixth World Congress of Economists, México. Reproducido en Collected scientific papers, volumen 5.

**PBI POR HABITANTE**  
(INDICE, 1900 = 100)



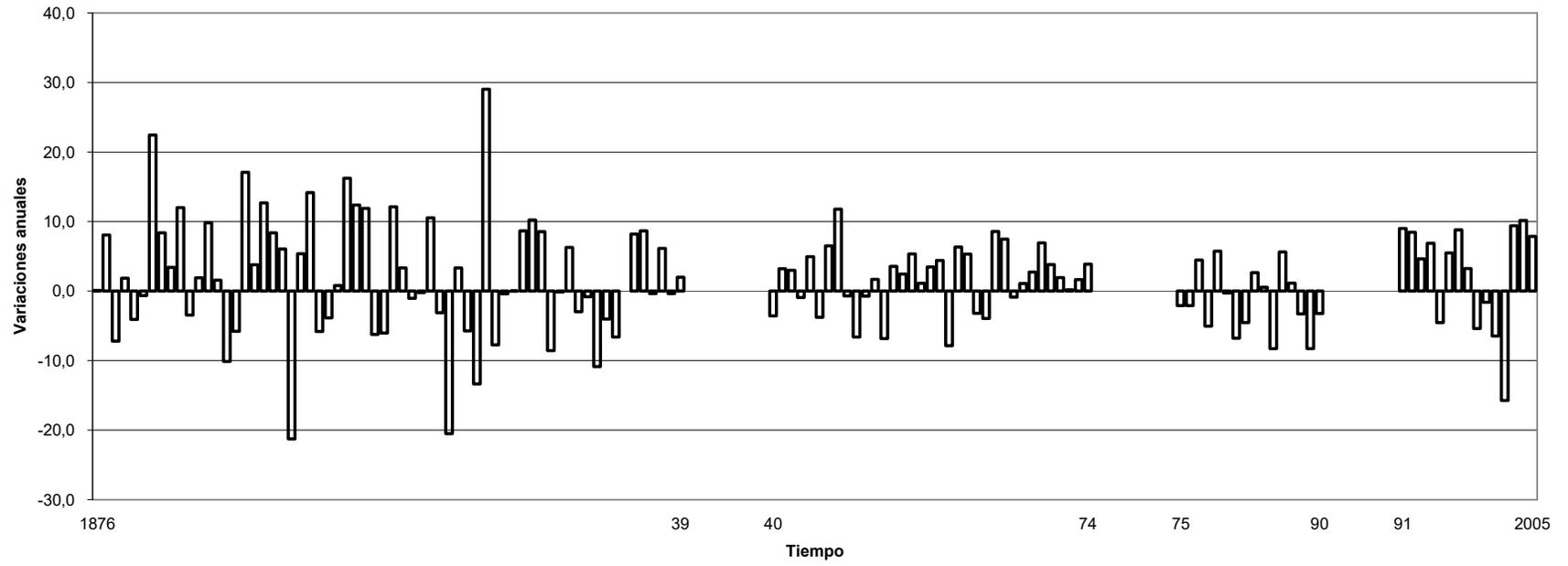
CUADRO 2

ARGENTINA VS OTROS PAISES  
(ingresos por habitante)

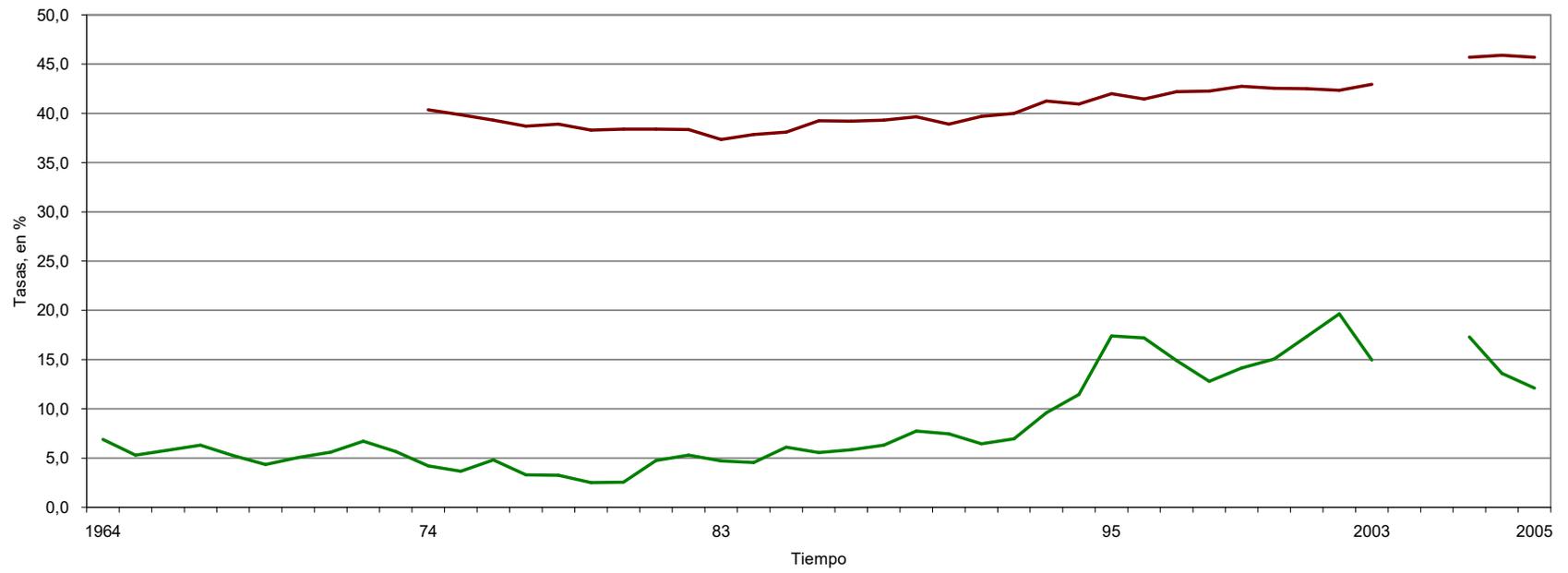
Pais	1994/ 1900 (tasas equivalentes anuales, en %)	1950/ 1900	1994/ 1950	1900	1950	1994	Salto en 1994 para recuperar 1900
				((Pais/Argentina)-1), en %)			
Argentina	1,2	1,2	1,2				
G7	2,0	1,4	2,8	11,2	21,1	138,1	109,6
Estados Unidos	1,8	1,7	2,0	48,6	92,0	169,5	74,3
Alemania	1,9	0,6	3,5	13,7	-14,2	128,1	91,2
Japon	3,1	1,0	5,5	-58,8	-62,4	133,0	474,6
Inglaterra	1,4	0,8	2,0	66,7	37,3	95,5	20,4
Francia	2,0	1,2	2,8	3,4	4,7	114,6	109,6
Italia	2,4	1,4	3,6	-36,6	-31,3	95,9	202,9
Canada	2,0	1,9	2,2	0,1	41,3	119,2	109,6
Australia	1,5	1,0	2,0	56,0	44,7	104,3	32,1
Canada	2,0	1,9	2,2	0,1	41,3	119,2	109,6
Brasil	2,1	1,7	2,5	-74,4	-66,4	-41,9	129,9
Mexico	1,6	1,2	2,1	-58,0	-58,2	-39,1	44,9

Fuente: elaborado en base a Maddison (1995).

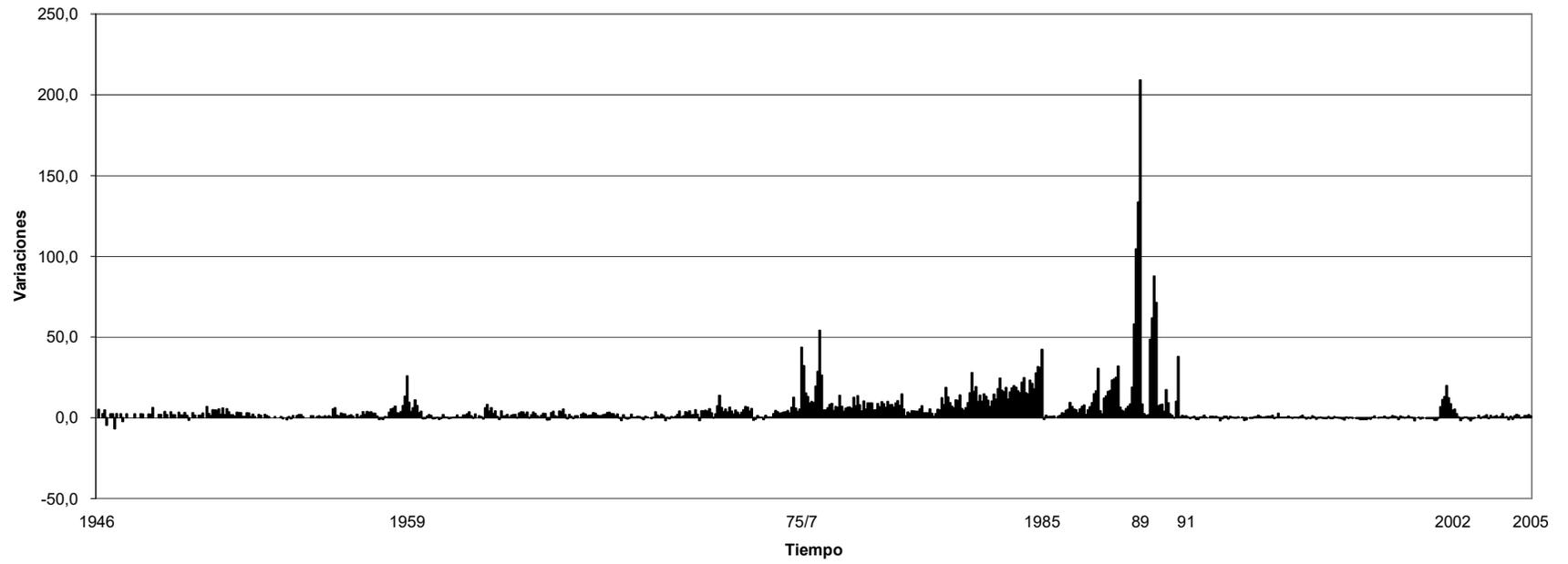
PBI POR HABITANTE  
(VARIACIONES ANUALES, EN %)



### TASAS DE DESOCUPACION Y ACTIVIDAD (% FUERZA LABORAL Y POBLACION TOTAL)



**PRECIOS MAYORISTAS**  
(VARIACIONES MENSUALES, EN %)





CUADRO 6

UNIDADES MONETARIAS

Nombre	Desde	Relacion con anterior unidad	Equivalente a \$ 1	Equivalente a \$mn 1
Peso moneda nacional	Nov. 5, 1881		0,0000000000001	1
Peso ley 18.188	Ene. 1, 1970	Quito 2 ceros	0,0000000000100	100
Peso argentino	Jun. 1, 1983	Quito 4 ceros	0,0000001000000	1.000.000
Austral	Jun.15, 1985	Quito 3 ceros	0,0001000000000	1.000.000.000
Peso	Ene. 1, 1992	Quito 4 ceros	1,0000000000000	10.000.000.000.000

CUADRO 7

PRESIDENTES DE LA  
NACION

		Desde			Hasta			Dias seguidos en el cargo	Ministros de economía en su gestion	Dias promedio de cada ministro
	Presidente	Dia	Mes	Año	Dia	Mes	Año			
1	Justo J. de Urquiza	5	3	1854	4	3	1860	2192	6	365
2	Santiago Derqui	5	3	1860	11	12	1861	645	3	215
3	Bartolome Mitre	12	10	1862	11	10	1868	2192	4	548
4	Domingo F. Sarmiento	12	10	1868	11	10	1874	2191	4	548
5	Nicolas Avellaneda	12	10	1874	11	10	1880	2192	6	365
6	Julio A. Roca	12	10	1880	11	10	1886	2191	4	548
7	Miguel J. Celman	12	10	1886	5	8	1890	1395	5	279
8	Carlos Pellegrini	6	8	1890	11	10	1892	797	2	399
9	Luis Saenz Pena	12	10	1892	21	1	1895	832	4	208
10	Jose E. Uriburu	22	1	1895	11	10	1898	1359	2	680
11	Julio A. Roca	12	10	1898	11	10	1904	2192	4	548
12	Manuel Quintana	12	10	1904	11	3	1906	516	1	516
13	Jose Figueroa Alcorta	12	3	1906	11	10	1910	1675	3	558
14	Roque Saenz Pena	12	10	1910	8	8	1914	1397	5	279
15	Victorino de la Plaza	9	8	1914	11	10	1916	794	2	397
16	Hipolito Yrigoyen	12	10	1916	11	10	1922	2191	1	2191
17	Marcelo T. de Alvear	12	10	1922	11	10	1928	2192	2	1096
18	Hipolito Yrigoyen	12	10	1928	5	9	1930	695	1	695
19	Jose F. Uriburu	6	9	1930	19	2	1932	532	2	266
20	Agustin P. Justo	20	2	1932	19	2	1938	2192	4	548
21	Roberto M. Ortiz	20	2	1938	26	6	1942	1587	4	397
22	Ramon S. Castillo	27	6	1942	3	6	1943	342	1	342
23	Arturo Rawson	4	6	1943	6	6	1943	3	1	3
24	Pedro P. Ramirez	7	6	1943	10	3	1944	278	3	93
25	Edelmiro J. Farrell	11	3	1944	3	6	1946	815	4	204
26	Juan D. Peron	4	6	1946	19	9	1955	3395	2	1698
27	Eduardo A. Lonardi	20	9	1955	12	11	1955	54	1	54
28	Pedro E. Aramburu	13	11	1955	30	4	1958	900	3	300
29	Arturo Frondizi	1	5	1958	28	3	1962	1428	5	286
30	Jose M. Guido	29	3	1962	11	10	1963	562	5	112
31	Arturo H. Illia	12	10	1963	27	6	1966	990	2	495
32	Juan C. Ongania	28	6	1966	8	6	1970	1442	3	481
33	Roberto M. Levingston	18	6	1970	22	3	1971	278	2	139
34	Alejandro A. Lanusse	23	3	1971	24	5	1973	794	4	199
35	Hector J. Campora	25	5	1973	12	7	1973	49	1	49
36	Raul A. Lastiri	13	7	1973	11	10	1973	91	1	91

37	Juan D. Peron	12	10	1973	30	6	1974	262	1	262
38	Maria E. M. de Peron	1	7	1974	23	3	1976	632	6	105
39	Jorge R. Videla	29	3	1976	28	3	1981	1826	1	1826
40	Roberto E. Viola	29	3	1981	11	12	1981	258	1	258
41	Leopoldo F. Galtieri	22	12	1981	30	6	1982	191	1	191
42	Reinaldo Bignone	1	7	1982	9	12	1983	527	2	264
43	Raul R. Alfonsin	10	12	1983	7	7	1989	2037	4	509
44	Carlos S. Menem	8	7	1989	9	12	1999	3807	5	761
45	Fernando De la Rúa	10	12	1999	21	12	2001	743	3	248
47	Federico R. Puerta	21	12	2001	23	12	2001	2		
46	Adolfo Rodríguez Saa	23	12	2001	30	12	2001	7	1	7
48	Eduardo Camano	30	12	2001	1	1	2002	2		
49	Eduardo Duhalde	1	1	2002	24	5	2003	509	1	509
50	Nestor Kirchner	25	5	2003						

CUADRO 8

MINISTROS DE ECONOMIA (O DENOMINACION EQUIVALENTE)

	Ministro	Desde			Hasta			Dias seguidos en el cargo
		Dia	Mes	Año	Dia	Mes	Año	
1	Mariano Fraguero	6	3	1854	26	10	1854	235
2	Juan del Campillo	27	10	1854	27	5	1856	579
3	Agustin J. de la Vega	28	5	1856	12	10	1856	138
4	Jose M. Galan	13	10	1856	15	4	1857	185
5	Elias Bedoya	16	4	1857	22	12	1859	981
6	Santiago Derqui	23	12	1859	12	2	1860	52
7	Tomas Airas	15	3	1860	10	8	1860	149
8	Norberto de la Riestra	11	8	1860	31	1	1861	174
9	Vicente del Castillo	1	2	1861	11	12	1861	314
10	Dalmacio Velez Sarfield	13	10	1862	22	9	1863	345
11	Rufino de Elizalde	23	9	1863	28	2	1864	159
12	Lucas Gonzalez	29	2	1864	24	1	1868	1426
13	Cristobal Aguirre	25	1	1868	11	10	1868	261
14	Jose B. Gorostiza	12	10	1868	12	10	1870	731
15	Cristobal Aguirre	13	10	1870	11	2	1871	122
16	Luis L. Dominguez	12	2	1871	21	2	1874	1106
17	Santiago S. Cortinez	23	2	1874	13	7	1875	506
18	Onesimo Leguizamon	14	7	1875	1	10	1875	80
19	Lucas Gonzalez	2	10	1875	19	5	1876	231
20	Norberto de la Riestra	20	5	1876	26	8	1876	99
21	Victorino de la Plaza	31	8	1876	6	5	1880	1345
22	Santiago S. Cortinez	7	5	1880	9	4	1881	331
23	Juan J. Romero	10	4	1881	24	8	1883	874
24	Victorino de la Plaza	25	8	1883	8	3	1885	562
25	Wenceslao Pacheco	9	3	1885	27	2	1889	1453
26	Rufino Varela	28	2	1889	24	8	1889	178
27	Wenceslao Pacheco	27	8	1889	14	4	1890	231
28	Francisco Uriburo	18	4	1890	8	6	1890	52
29	Juan A. Garcia	9	6	1890	4	8	1890	57
30	Vicente F. Lopez	7	8	1890	16	3	1892	588
31	Emilio Hansen	17	3	1892	11	10	1892	209
32	Juan J. Romero	12	10	1892	6	6	1893	238
33	Marco Avellaneda	7	6	1893	4	7	1893	28
34	Mariano Demaria	5	7	1893	11	8	1893	38
35	Jose A. Terry	12	8	1893	17	1	1895	524
36	Juan J. Romero	23	1	1895	23	12	1896	701
37	Amancio Alcorta	24	12	1896	20	1	1897	28

38	Wenceslao Escalante	21	1	1897	11	10	1898	629
39	Jose M. Rosa	12	10	1898	1	5	1900	568
40	Enrique Berduc	2	5	1900	5	7	1901	429
41	Marco Avellaneda	11	7	1901	4	4	1904	999
42	Jose A. Terry	5	4	1904	14	3	1906	709
43	Norberto Pinero	15	3	1906	20	9	1906	190
44	Eleodoro Lobos	21	9	1906	19	9	1907	364
45	Manuel M. de Oriondo	20	9	1907	1	10	1910	1108
46	Jose M. Rosa	12	10	1910	2	8	1912	661
47	Enrique S. Perez	5	8	1912	28	3	1913	236
48	Norberto Pinero	1	4	1913	16	7	1913	107
49	Lorenzo Anadon	21	7	1913	15	2	1914	210
50	Enrique Carbo	16	2	1914	15	8	1915	546
51	Francisco J. Oliver	20	8	1915	11	10	1916	419
52	Domingo E. Salaberry	12	10	1916	11	10	1922	2191
53	Refael Herrera Vegas	12	10	1922	8	10	1923	361
54	Victor M. Molina	10	10	1923	11	10	1928	1829
55	Enrique P. Colman	12	10	1928	6	9	1930	696
56	Enrique S. Perez	7	9	1930	16	4	1931	222
57	Enrique Uriburu	17	4	1931	19	2	1932	309
58	Alberto Hueyo	20	2	1932	19	7	1933	516
59	Federico Pinedo	24	8	1933	30	12	1935	860
60	Roberto M. Ortiz	31	12	1935	21	6	1937	538
61	Carlos A. Acevedo	22	6	1937	19	2	1938	242
62	Pedro Groppo	20	2	1938	1	9	1940	925
63	Federico Pinedo	2	9	1940	16	1	1941	137
64	Salvador Oria	18	1	1941	16	3	1941	58
65	Carlos A. Acevedo	17	3	1941	6	6	1943	812
66	Jorge A. Santamarina	7	6	1943	14	10	1943	130
67	Cesar Ameghino	15	10	1943	6	5	1945	570
68	Ceferino A. Yrigoyen	7	5	1945	22	8	1945	108
69	Armando G. Antille	23	8	1945	13	10	1945	52
70	Amaro Avalos	20	10	1945	3	6	1946	227
71	Ramon A. Cereijo	4	6	1946	3	6	1952	2192
72	Pedro J. Bonnani	4	6	1952	19	9	1955	1203
73	Eugenio J. Folcini	20	9	1955	12	11	1955	54
74	Eugenio A. Blanco	14	11	1955	25	1	1957	439
75	Roberto A. Verrier	26	1	1957	25	3	1957	58
76	Adalbert Krieger Vasena	26	3	1957	30	4	1958	400
77	Emilio D. del Carril	1	5	1958	24	6	1959	420
78	Alvaro C. Alsogaray	25	6	1959	25	4	1961	671
79	Roberto T. Alemann	26	4	1961	12	1	1962	263
80	Carlos A. Coll Benegas	15	1	1962	25	3	1962	69
81	Jorge H. Wehbe	26	3	1962	5	4	1962	11
82	Federico Pinedo	6	4	1962	25	4	1962	19
83	Alvaro C. Alsogaray Eustaquio Mendez	30	4	1962	9	12	1962	224
84	Delfino	10	12	1962	13	5	1963	155
85	Jose A. Martinez de Hoz	21	5	1963	11	10	1963	144
86	Eugenio A. Blanco	12	10	1963	5	8	1964	299
87	Juan C. Pugliese	19	8	1964	27	6	1966	677

88	Jorge N. Salimei	29	6	1966	2	1	1967	188
89	Adalbert Krieger Vasena	3	1	1967	10	6	1969	890
90	Jose M. Dagnino Pastore Carlos M. Moyano	11	6	1969	17	6	1970	373
91	Llerena	18	6	1970	15	10	1970	120
92	Aldo Ferrer	26	10	1970	28	5	1971	215
93	Juan A. F. Quilici	1	6	1971	10	10	1971	132
94	Cayetano A. Licciardo	11	10	1971	12	10	1972	367
95	Jorge H. Wehbe	13	10	1972	24	5	1973	224
96	Jose B. Gelbard	25	5	1973	20	10	1974	514
97	Alfredo Gomez Morales	21	10	1974	1	6	1975	224
98	Celestino Rodrigo	2	6	1975	19	7	1975	48
99	Pedro J. Bonanni	22	7	1975	11	8	1975	21
100	Antonio F. Cafiero	14	8	1975	2	2	1976	173
101	Emilio Mondelli	3	2	1976	23	3	1976	50
102	Jose A. Martinez de Hoz	29	3	1976	28	3	1981	1826
103	Lorenzo J. Sigaut	29	3	1981	21	12	1981	268
104	Roberto T. Alemann	22	12	1981	1	7	1982	191
105	Jose M. Dagnino Pastore	2	7	1982	24	8	1982	54
106	Jorge H. Wehbe	25	8	1982	9	12	1983	472
107	Bernardo Grinspun	10	12	1983	18	2	1985	437
108	Juan V. Sourrouille	19	2	1985	31	3	1989	1502
109	Juan C. Pugliese	1	4	1989	25	5	1989	55
110	Jesus Rodriguez	26	5	1989	8	7	1989	44
111	Miguel Roig	9	7	1989	14	7	1989	6
112	Nestor M. Rapanelli	15	7	1989	15	12	1989	153
113	Antonio E. Gonzalez	18	12	1989	28	1	1991	407
114	Domingo F. Cavallo	29	1	1991	26	7	1996	2006
115	Roque B. Fernandez	27	7	1996	9	12	1999	1231
116	Jose Luis Machinea	10	12	1999	2	3	2001	449
117	Ricardo H. Lopez Murphy	5	3	2001	19	3	2001	15
118	Domingo F. Cavallo	20	3	2001	19	12	2001	275
119	Rodolfo Frigeri	23	12	2001	2	1	2002	11
120	Jorge Remes Lenicov	3	1	2002	23	4	2002	111
121	Roberto Lavagna	27	4	2002	28	11	2005	1312
122	Felisa Miceli	29	11	2005				

CUADRO 9

PRESIDENTES DEL  
BANCO CENTRAL

	Presidente	Desde				Hasta				Dias seguidos en el cargo
		-	-	-	-	-	-	-	-	
		Dia	Mes	Año		Dia	Mes	Año		
1	Ernesto Bosch	31	5	1935	18	9	1945	3764		
2	Vicente R. Casares	24	9	1945	5	12	1945	73		
3	Emilio F. Cardenas	6	12	1945	24	3	1946	109		
4	Miguel Miranda	25	3	1946	16	7	1947	479		
5	Domingo O. Maroglio	17	7	1947	18	1	1949	552		
6	Alfredo Gomez Morales	19	1	1949	3	6	1952	1232		
7	Miguel Revestido	4	6	1952	23	9	1955	1207		
8	Eugenio J. Folcini	24	9	1955	2	10	1955	9		
9	Julio E. Alizon Garcia	10	10	1955	7	6	1956	242		
10	Eugenio A. Blanco	8	6	1956	12	8	1956	66		
11	Eduardo Laurencena	13	8	1956	14	5	1958	643		
12	Jose Mazar Barnett	15	5	1958	31	7	1959	443		
13	Eusebio Campos	3	8	1959	27	1	1960	178		
14	Eustaquio A. Mendez Delfino	28	1	1960	30	5	1962	853		
15	Ricardo P. Pasman	31	5	1962	9	12	1962	193		
16	Luis Maria Otero Monsegur	10	12	1962	16	10	1963	311		
17	Felix Gilberto Elizalde	17	10	1963	29	6	1966	987		
18	Antonio Micele	30	6	1966	25	7	1966	26		
19	Felipe S. Tami	26	7	1966	2	11	1966	100		
20	Antonio Micele	3	11	1966	14	12	1966	42		
21	Benedicto AARA Bianchi	15	12	1966	3	1	1967	20		
22	Pedro Eduardo Real	4	1	1967	24	6	1969	903		
23	Egidio Iannella	25	6	1969	25	10	1970	488		
24	Daniel Fernandez	26	10	1970	20	4	1971	177		
25	Ricardo Gruneisen	28	4	1971	23	8	1971	118		
26	Carlos S. Brignone	24	8	1971	25	7	1972	337		
27	Jorge Bermudez Emparanza	26	7	1972	28	5	1973	307		
28	Alfredo Gomez Morales	29	5	1973	2	9	1974	462		
29	Hernan Aldabe	11	10	1974	29	10	1974	18		
30	Ricardo A. Cairolí	30	10	1974	17	7	1975	261		
31	Emilio Mondelli	1	8	1975	3	2	1976	187		
32	Eduardo A. Zalduendo	4	2	1976	24	3	1976	48		
33	Adolfo Cesar Diz	2	4	1976	31	3	1981	1825		
34	Julio J.Gomez	1	4	1981	31	5	1981	61		
35	Egidio Iannella	1	6	1981	1	7	1982	395		
36	Domingo F. Cavallo	2	7	1982	26	8	1982	56		

37	Julio Gonzalez del Solar	27	8	1982	9	12	1983	470
38	Enrique Garcia Vazquez	10	10	1983	18	2	1985	437
39	Alfredo Concepcion	19	2	1985	25	8	1986	553
40	Jose Luis Machinea	26	8	1986	31	3	1989	949
41	Enrique Garcia Vazquez	1	4	1989	8	7	1989	99
42	Javier Gonzalez Fraga	9	7	1989	23	11	1989	138
43	Egidio Iannella	27	11	1989	19	12	1989	23
44	Rodolfo C. Rossi	20	12	1989	22	1	1990	33
45	Enrique Folcini	23	1	1990	20	3	1990	57
46	Antonio Erman Gonzalez	21	3	1990	27	6	1990	99
47	Javier Gonzalez Fraga	28	6	1990	28	1	1991	215
48	Roque B. Fernandez	31	1	1991	28	7	1996	2006
49	Pedro Pou	29	7	1996	25	4	2001	1732
50	Roque Maccarone	26	4	2001	17	1	2002	267
51	Mario Israel Blejer	21	1	2002	25	6	2002	156
52	Aldo Ruben Pignanelli	26	6	2002	9	12	2002	167
53	Alfonso de Prat Gay	10	12	2002	17	9	2004	648
54	Hernan Martin Perez Redrado	23	9	2004				